

Arte, ecología política y conflictividad ambiental en América Latina

MARÍA GABRIELA MERLINSKY

*INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI, FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES*

PAULA SERAFINI

*FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, QUEEN MARY
UNIVERSITY OF LONDON*

1. Introducción

1. Este artículo resulta del diálogo entre dos autoras que trabajan en campos de intersección entre la sociología ambiental, el arte y la ecología política. Se trata de un artificio de composición en el que se unen la vocación por documentar, analizar y comprender la conflictividad ambiental en América Latina con un interés por dar cuenta de la emergencia de prácticas artísticas que han sido muy importantes en términos de responder a la ofensiva extractivista. Dicha ofensiva tiene raíces históricas, pero se ha intensificado en las dos últimas décadas a partir de un aumento de la presión exportadora de los recursos naturales y por una reconfiguración de los regímenes de acumulación resultado de la expansión de los mercados de minerales, petróleo y energía, así como de las nuevas tecnologías que permiten su rápida y rentable extracción (Gudynas, 2015; Svampa, 2019). Todo ello facilita la extracción de recursos en lugares anteriormente marginales para los capitales de inversión y especulación, algo que abarca, entre otras actividades, el agronegocio, la minería, los combustibles fósiles y el mercado inmobiliario.
2. Esto ha tenido importantes consecuencias en términos de acción colectiva. Desde comienzos del presente milenio tanto en Argentina como en otros países de América Latina se han multiplicado las expresiones de descontento en torno a diferentes procesos de apropiación intensiva de la naturaleza que tienen impactos en términos de desplazamientos masivos de actividades preexistentes y reconfiguración de modos de existencia. Todo ello afecta la calidad de vida y la salud de trabajadoras y trabajadores

rurales, campesinado, población indígena y grandes contingentes de las clases populares y medias de las grandes ciudades y da lugar a la emergencia de conflictos ambientales (Merlinsky, 2017).

3. A partir de un diálogo situado en torno a nuestras investigaciones e intervenciones en el espacio público, hemos podido constatar que hay un creciente despliegue de prácticas artísticas en las arenas de conflictividad ambiental (Merlinsky y Serafini, 2020). Tanto los ámbitos de expresión de los movimientos sociales como las narrativas públicas se han volcado hacia experiencias artísticas y esto contribuye a crear puntos de acceso a través de lo sensible, y a retroalimentar las acciones colectivas, dándoles más presencia en el espacio público. Se trata de prácticas que se abren a la experimentación en otras formas de hacer y otras formas de relacionarse, pero que también inauguran caminos fructíferos para pensar la relación entre arte y ecología política.
4. En este trabajo queremos desarrollar un análisis del rol de las prácticas artísticas que acompañan campañas, movimientos y redes que surgen a partir de los conflictos ambientales. Estas prácticas artísticas ponen en juego dispositivos, procesos y lenguajes que albergan un potencial de transformación en términos de visibilizar y dar lugar a la inscripción territorial de los conflictos ambientales, de lograr incidencia tanto en los campos institucionales, como en las industrias culturales, en la construcción de orientaciones más generales de las disciplinas científicas y en los grandes debates sobre los modos de vida en común.
5. Nos vamos a concentrar en el análisis de la incidencia que tienen estas prácticas artísticas tanto en la inscripción territorial de los conflictos ambientales como en la apertura de nuevos debates sobre la vida en común (Serafini, 2024). La secuencia es la siguiente. Primeramente, nos interesa mostrar de qué modo el arte enriquece una mirada sobre los conflictos ambientales y cómo esto puede aportar al entramado conceptual del campo de la ecología política. Seguidamente, nos interesa mostrar cómo las prácticas artísticas pueden contribuir a nuevas orientaciones de la ecología política y, para ello, nos vamos a abocar al estudio de las prácticas vinculadas a las artes visuales y a las intervenciones en el espacio público. La selección de esos dos tipos de intervenciones artísticas se basa en que las mismas permiten documentar y memorializar los conflictos, al tiempo que logran una presencia territorial activa que logra generar nuevos formatos de

acción colectiva a través de formas novedosas de ocupación del espacio público. En tercer lugar, vamos a explorar la circulación de las prácticas artísticas en términos de la inscripción territorial de los conflictos ambientales y de apertura de nuevos debates sobre la vida en común. Nos interesa mostrar de qué manera las mismas contribuyen a la recreación del territorio y a una política de escalas que desafía el monopolio de las prácticas modernas para hacer, habitar y definir la naturaleza. Finalmente, dejaremos planteadas reflexiones finales en torno al papel del arte en la circulación de nuevos sentidos sobre la crisis ecológica, en la producción de conocimiento y en una apertura al paisaje social del debate público acerca de la ampliación de la frontera extractivista.

2. Ecología política, arte y modos de exploración de la vida en común

6. En el cambio de milenio la ecología política latinoamericana (EPLA) se ha consolidado como un campo de conocimiento de gran influencia en el debate público, especialmente a partir de una reflexión que otorga centralidad al análisis de lo político en las relaciones sociedad-naturaleza y de evidenciar la convivencia conflictiva entre diferentes racionalidades en torno a la cuestión ambiental. Un aspecto destacable es la discusión en torno a políticas del conocimiento; un punto de referencia ineludible en el debate es la referencia a la persistente colonialidad de la naturaleza latinoamericana. Esto implica no sólo una revisión de las estructuras coloniales, sino también un cuestionamiento de las jerarquías de los sistemas de conocimiento y un esfuerzo por hacer visibles las múltiples violencias extractivistas (Alimonda, 2011; Escobar, 2011; Leff, 2006).
7. Esta expansión de los horizontes de debate de la EPLA no es ajena a las transformaciones de las economías latinoamericanas recientes. Los años 2000 se inician con un alza sostenida en los precios de las materias primas (el denominado «boom de los commodities»), algo que funcionó como palanca para las economías latinoamericanas especialmente en lo que tiene que ver con la crisis de la balanza de pagos. Esta relativa reactivación económica basada en una apertura económica -con fuerte injerencia de capitales transnacionales- vino de la mano de la expansión de las fronteras del agronegocio, de la extracción de minerales y combustibles fósiles. De

ese modo, el extractivismo se ha vuelto una parte integrante del proceso de acumulación del capital, algo que coloca a los recursos naturales en el centro de la disputa social pues, no solo son una base de sustentación de las economías latinoamericanas y fuente de dividendos para la balanza de pagos, sino también una palanca estratégica para las políticas públicas (Arboleda, 2020; Martín, 2017).

8. Es claro que esto no ha ocurrido sin conflictos, pues la expansión de fronteras extractivas ha implicado el acaparamiento de comunes, desplazamientos territoriales, desalojos violentos de comunidades campesinas e indígenas, así como fuertes impactos en la salud colectiva, la biodiversidad y la preservación de los ecosistemas. Por lo tanto, no es de extrañar que en toda la región hayan aumentado de forma exponencial los conflictos ambientales, los que han ganado relativa visibilidad a partir de diferentes campañas de los grupos de afectados (Merlinsky, 2021; Merlinsky, 2017). El campo intelectual de la EPLA ha acompañado la emergencia de estos conflictos ambientales a partir de un formato híbrido o anfíbio que une producción intelectual con incidencia política en espacios de activismo territorial y transnacional. Esto ha permitido la construcción de plataformas de discusión que tienen resonancia en diferentes regiones de América Latina y el Caribe, propuestas que encarnan un debate muy interesante sobre las alternativas al desarrollo.
9. En los últimos años ha habido un desplazamiento en los modos de entender los conflictos ambientales. No se trata solo de conflictos por apropiación de recursos, o de disputas ecológico-distributivas, allí también hay un aspecto ontológico relacional que hace referencia a modos diferentes de entender el mundo. Al entender la conflictividad desde esta perspectiva, se incorpora una sensibilidad frente a aquello que Isabelle Stengers (2014) denomina «proyectos cosmopolíticos», es decir, modos de exploración de la vida en común, formas de construcción del cosmos que abren las decisiones a un cuestionamiento múltiple y sin reducciones en todos sus aspectos.
10. Al indagar la relación entre la ecología política y el arte podemos ver cómo se da forma a nuestros mundos sociales a través de múltiples compromisos materiales y ensamblajes. En este cuestionamiento múltiple, el arte juega un papel importante en tanto campo creador de significados, pues nos permite comprender la manera en la que las personas y comunidades entienden los conflictos de los cuales son parte, y qué bases informan sus

juicios de valor sobre lo que está en disputa en primer lugar. Cuando se despliegan prácticas artísticas en el campo de acción de la ecología política (la acción colectiva, los movimientos sociales, las narrativas públicas) se crean puntos de acceso a través de lo sensible que nutren las experiencias activistas. Asimismo, las prácticas artísticas ofrecen espacios para experimentar con otras formas de hacer, y con otras formas de relacionarse, como demuestran los ejemplos a continuación.

3. El papel de las prácticas artísticas en la construcción de nuevas orientaciones de la ecología política

11. En el marco de los conflictos ambientales, el arte conforma un espacio, lenguaje, y punto de partida desde el cual abordar tanto la resistencia colectiva como la tarea de construir mundos otros. En otras palabras, el arte juega un rol importante tanto por sus capacidades sociales como por su carácter simbólico, y nos permite cuestionar las bases que sostienen un sistema basado en la depredación de la naturaleza. A continuación, nos detendremos específicamente en las artes plásticas y las intervenciones artísticas en el espacio público, campos que han sido fértiles para la colaboración con movimientos antiextractivistas y la generación de narrativas alternativas, a fin de proponer algunas maneras en las que el arte participa en las nuevas orientaciones de la ecología política.
12. Las prácticas artísticas vinculadas, entre otros formatos a las artes visuales y a las intervenciones en el espacio público son herramientas que dan lugar a una «comunidad de trabajo» (Rancière, 2012) que busca transitar desde una experiencia común de destino sufrido a la construcción de nuevas relaciones sociales. Dentro de las prácticas artísticas que abordan los conflictos ambientales es común encontrar proyectos que desbordan y desdibujan diferentes categorías como arte, investigación, ciencia, periodismo y fuentes de datos en pos de hacer visible lo invisible. Esto permite la producción de conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de múltiples conexiones entre campos de saber que son solidarios en torno a la política y que producen incluso conversaciones epistemológicas (Haraway, 1995).

13.

14. En lo que se refiere a las artes visuales, en los últimos años ha habido un importante incremento en la cantidad de obras y exposiciones que aluden a la problemática del extractivismo en América Latina y el Caribe. Algunos ejemplos son la exhibición *Arte, Extractivismo y Sociedad* en la Universidad Andina de Ecuador (2014), la del Colectivo Cherani en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo en México (2021-2022) tratando el tema de la deforestación y el crimen organizado, la muestra *Fotografía y Extractivismo* en el Espacio Cultural Melchor Pinto en Bolivia (2020), y la exhibición *El Robo del Dolor* en el Museo Nacional de Bellas Artes de Chile (2023), problematizando la relación entre extractivismo y colonialismo. Aquí los artistas visuales contribuyen al cuestionamiento de los factores estructurales y las dinámicas geopolíticas que sostienen la perpetuación del modelo extractivista como también los entramados políticos-empresariales que lo reproducen.
15. Dentro de esta corriente, hay artistas que recurren al archivo y la documentación como manera de construir y visualizar genealogías del poder, como vemos en el trabajo del *Archivo Caminante* de Eduardo Molinari, o para hacer presente las vidas de defensoras y defensores del ambiente, como en la obra *Luto Verde* de la artista peruana Eliana Otta. En su trabajo *Los niños de la soja*¹, Molinari «nos invita a considerar la estética de la soja como sinécdoque del agronegocio. Mediante una práctica visual que deviene en archivo itinerante, aborda el desafío de visibilizar lo que yace detrás de la imagen inocua de un campo de soja». (Merlinsky y Serafini, 2020; 21) Por su lado, Otta utiliza la realidad virtual para construir un santuario con tours interactivos que juntan imágenes del territorio, historias y sonidos con el fin de honrar a activistas ambientales asesinados, y de este modo visibilizar también las formas de vida que defendían. En ambos casos la creación y activación artística del archivo aporta nuevas maneras de documentar y memorializar los conflictos, los ecosistemas, y convierte la figura del archivo en algo vivo y poroso.
16. En el campo visual hay también quienes se inclinan por la tradición del retrato como forma de capturar las consecuencias humanas del extractivismo, como en el caso de los retratos del fotoperiodista Pablo Piovano sobre los efectos sociales y de salud de los agrotóxicos en zonas sojeras en Argentina, una serie que realizó a lo largo de varios viajes y que tuvo reper-

1 La publicación de este proyecto puede consultarse en <https://tinyurl.com/596nwub8>

usiones internacionales por la contrastante crudeza y calidez de sus imágenes. Estas obras y prácticas cumplen la tarea de socializar la información bajo formatos que fusionan la investigación en territorio y la generación de evidencia con lenguajes artísticos. Las muestras de Piovano han circulado por todo el país y han sido expuestas en las plazas públicas de las diferentes capitales de provincia. Con este formato de difusión se busca visibilizar el debate sobre los agrotóxicos en los espacios legislativos provinciales, allí donde hay menor poder de presión social para lograr cambios regulatorios. Aquí se asume el desafío de tratar temas en los que hay controversias socio-técnicas. No se busca resolverlas, sino aportar nuevos lenguajes y experiencias sensoriales para facilitar instancias de construcción colectiva de conocimientos.

17. Más allá de la visibilización de las luchas y el desarrollo de nuevos lenguajes, existen prácticas artísticas que presentan un abordaje prefigurativo; es decir, que ponen en práctica, en sus mismos procesos, las visiones alternativas que proponen al modelo extractivista, ya sea en sus formas de hacer, de habitar el territorio, o de crear espacios colectivos (Serafini, 2022). Prefiguración refiere a la implementación en el presente de las estructuras, lazos sociales y procesos que un grupo o movimiento imagina como base de una sociedad futura (Maekelbergh, 2016). Son característicos de la práctica prefigurativa la horizontalidad (concepto desarrollado en la Argentina post-crisis de 2001 y popularizado en los movimientos de izquierda de Europa y Estados Unidos), la toma de decisiones por consenso y la atención dedicada a los tipos de lazos formados dentro de las agrupaciones, con especial interés en el cuidado.
18. Una de las formas en que el arte puede activar procesos prefigurativos es en su uso de los espacios públicos. En el contexto del activismo, el arte tiene la capacidad de generar un quiebre en lo cotidiano mediante la construcción de situaciones envolventes que interrumpen las dinámicas y las reglas de los espacios, algo que habilita aperturas para momentos de creación prefigurativa.
19. Aquí se destaca una vertiente de acción artística colectiva que ocupa lugares simbólicos vinculados a los sitios de poder para así prefigurar los usos y significados del espacio. Una intervención del grupo Fuerza Artística de Choque Comunicativo (FACC) del 2017 que tuvo lugar en distintos puntos de Argentina en un mismo día, desde Chubut hasta Jujuy, se propuso

exponer las tramas de poder del modelo extractivista al tomar espacios simbólicos para desarrollar performances de larga duración, como fueron, entre otras, la intervención frente al Congreso Nacional argentino en Buenos Aires y en la entrada al predio de la petrolera YPF en Comodoro Rivadavia (Chubut). En estas *performances*, figuras vestidas de negro y enmascaradas forman filas frente a lugares del poder y mantienen su lugar, a veces por más de una hora, portando carteles que denuncian actos de violencia hacia la vida humana y no humana, incluyendo la explotación en los ingenios azucareros y los efectos ambientales del *fracking*. Al señalar los sitios del poder e intervenir en espacios de circulación común, este tipo de acciones reclama por lo que ha sido cercado (el espacio y los bienes comunes, los derechos) e interpelan a quienes avalan estos cercamientos. Aquí vemos que esos cuerpos encarnan una visión relacional del mundo. Se trata de un contrapoder que emerge del acto de retomar el espacio público de manera colectiva (Butler, 2015), algo que desafía las lógicas de la privatización, la explotación y el extractivismo.

20. Otro ejemplo son las intervenciones en espacios públicos del colectivo Mujeres Creando en Bolivia. Sus reconocidos grafitis con lemas antipatriarcales, decoloniales y antiextractivistas (e.g. «ni la tierra ni las mujeres somos territorio de conquista») no solo funcionan como denuncia, sino que convierten el espacio público urbano en un soporte para la poesía de cuerpos y subjetividades feminizadas, racializadas y lésbicas. Intervenciones públicas de este tipo contribuyen a la ecología política latinoamericana al generar formas de entender, vivir, y poner en disputa el espacio público que son particulares a nuestra región, proponiendo maneras de ejercer la relación con el territorio que entrelazan problemáticas como lo son la experiencia urbana de las mujeres, disidencias y pueblos indígenas y el avance del extractivismo.
21. Las distintas formas de prácticas artísticas y producción cultural abordadas previamente cuentan con diferentes ámbitos de circulación. En el caso de intervenciones en el espacio público, vemos un tipo de circulación más abierta que tiene la intención de intervenir directamente en un espacio disputado. ¿Qué sucede cuando las prácticas artísticas emergen de o circulan por los territorios que resisten al avance de diferentes extractivismos?

4. La circulación de las prácticas artísticas en términos de la inscripción territorial de los conflictos ambientales y de la apertura de nuevos debates sobre la vida en común

22. La territorialidad debe ser entendida conceptualmente como una relación entre diferentes grupos humanos y su medio ambiente espacio-temporal, un tipo de vínculo que se fundamenta en experiencias de vida.
23. ¿Qué ocurre cuando se plantea un conflicto ambiental en torno al acaparamiento de los recursos y se ponen en entredicho los supuestos beneficios y perjuicios de la instalación de una actividad económica en un territorio dado? La construcción de expresiones sobre la singularidad del lugar habitado suele ser uno de los primeros pasos en la movilización social. De esta manera emergen «lenguajes de valorización del ambiente» (Martínez Alier, 2004) que difieren de la valuación monetaria para ofrecer en su lugar otras maneras de significar el territorio. «Muchos conflictos ambientales son también conflictos sobre qué tipo de relación entre sociedad y ambiente debería predominar, sobre la gobernabilidad de los recursos naturales, y sobre el significado que estos espacios deberían tener.» (Merlinsky, 2021; 70)
24. Los procesos de inscripción territorial de las luchas por la justicia ambiental asumen variadas formas y reconocen una orientación subjetiva que se deriva de la experiencia de vivir en un lugar particular, hacia el cual los individuos desarrollan sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. El arte juega un rol fundamental en la inscripción territorial, ya que abre espacios sensoriales que permiten el desarrollo de subjetividades políticas y el arraigamiento de identidades colectivas, y facilita lenguajes y estéticas para representar las singularidades de los territorios en conflicto y las visiones que emergen de la acción colectiva.
25. En zonas profundamente afectadas por actividades de extracción como son pueblos y ciudades patagónicas en proximidad a la actividad petrolera, las actividades abiertas, comunitarias y colectivas son clave para unir a la comunidad local en un mismo lugar y dar lugar a conversaciones sobre los conflictos y las maneras de afrontarlos. Un ejemplo de ello son los festivales de arte y las radios abiertas en el barrio de Vista Alegre, provincia de Neuquén en Argentina, los cuales fueron fundamentales para nutrir un movimiento colectivo en contra del *fracking*, alentado por el gobierno local,

y en defensa de los ríos. Destacan las pintadas de murales de manera colectiva, en las que artistas locales invitan al público a plasmar su relación con el río en paredes del barrio, generando de este modo no sólo imágenes y palabras que representen a Vista Alegre y su lucha, sino también intervenciones visuales en el mismo territorio en conflicto (Serafini, 2018). Los murales de Vista Alegre, con frases como «somos los hijos del río», ponen en evidencia que el conflicto no es solo sobre la amenaza de contaminación que significa el *fracking*, sino sobre el rol fundamental del río como entidad en la vida de esta comunidad.

26. También hay quienes utilizan herramientas visuales de la cartografía para visibilizar la extensión y distribución de los conflictos extractivos y para resaltar la presencia de resistencias, como es el caso del colectivo Miradas Críticas del Territorio Desde el Feminismo, basado en Ecuador y conocido por sus prácticas de mapeo del cuerpo-territorio, y el dúo argentino Iconoclastas, que realiza mapeos colectivos con comunidades en conflicto a lo largo de América Latina². En ambos casos se plantea un abordaje a la producción de un objeto visual que deja en segundo plano al producto final para concentrarse en su lugar en el proceso social, generando un espacio de conexión y creación para fortalecer las luchas ambientales, además de generar nuevas formas de entender y representar tanto territorios como conflictos (Serafini; 2022).

5. Reflexiones finales

27. En el cambio de milenio muchas de las producciones de la ecología política latinoamericana permiten una comprensión más profunda de la activación de nuevos formatos de acción colectiva que cuestionan el avance extractivista, a partir de un campo poroso que enlaza investigación, producción intelectual y activismo. Esto abre una discusión epistémica en las ciencias sociales pues no solo se plantea la producción de conocimiento sobre lo social latinoamericano y su heterogeneidad, sino que también se propone una exploración y recreación de imaginarios, prácticas y discursos alternati-

2 Destacan por ejemplo el mapeo *República Tóxica* (2020), que pone en evidencia los efectos socioambientales del modelo sojero en Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia y Paraguay, y el mapa/esquema corporal *Salud* (2021), que recolecta los efectos de las industrias extractivas en la salud de comunidades a lo largo de Sudamérica. Se puede acceder a los mapeos aquí: <https://iconoclastas.net/cartografias/>

vos para enfrentar el colapso ecológico. Las prácticas artísticas que hemos explorado en este artículo confluyen en un sentido similar a partir de la apertura de espacios para un sentipensar distinto; en ese sentido, van al encuentro de la ecología política en términos de plantear vías de acción alternativas al modelo de desarrollo extractivista.

28. La creciente multiplicación de conflictos ambientales en América Latina abre un terreno propicio para observar un espacio en plena ebullición donde los actores componen un mundo en común a partir de articular diferentes entidades y relaciones. Las interacciones entre participantes producen asociaciones, alianzas, coaliciones y redes, lo que facilita la recomposición de modos locales de organización y el retorno de significados que parecían olvidados. Estas redes híbridas comprenden a los actores políticos e institucionales, los artistas, los militantes, los activistas en un ensamble de actores que abre diferentes registros para definir los problemas. Los actores se mueven en un espacio común que sin embargo es diverso, heterogéneo y se encuentra en permanente tensión. No se trata apenas de una disputa por la apropiación y acceso a los recursos, también hay múltiples sentidos en juego que incluso pueden abarcar la significación de ríos, montañas y mundos otros, en esos términos, son conflictos en los que se ponen en juego las redes de emplazamiento que hacen la vida local posible. La circulación de obras artísticas y prácticas performáticas de arte que mixturando aspectos lúdicos, rituales, sensoriales, y/o metodologías de investigación con la denuncia y visibilización de diferentes problemas sociales y ambientales son potentes herramientas comunicacionales para dar visibilidad al reconocimiento de identidades y derechos.
29. El arte puede desafiar la temporalidad extractiva y generar aperturas para pensarnos de otra manera. No es sólo un vehículo para la representación de teorías y narrativas o una búsqueda por examinar el lugar del ser humano en la naturaleza. El arte, sobre todo en sus dimensiones relacionales y dialógicas, nos permite construir experiencias en las que se recuperan saberes, se construyen procesos colectivos que inciden en lo social, lo económico y lo político. Se trata de experimentar distintas maneras de relacionarse con el territorio, con otros seres y en la defensa de lo común. En estos aspectos de las prácticas artísticas es donde podemos construir mundos otros.

Referencias

ALIMONDA Héctor, “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana”, *Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, ALIMONDA, Héctor (dir), Buenos Aires, CLACSO, 2011, p. 21-58.

ARBOLEDA Martín, *Planetary mine: Territories of extraction under advanced capitalism*, London and New York, Verso, 2020.

BUTLER Judith, *Notes toward a Performative Theory of Assembly*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2015.

ESCOBAR Arturo, “Ecología política de la globalidad y la diferencia”, *Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, ALIMONDA, Héctor (dir), Buenos Aires, CLACSO, 2011, p. 61-92.

GUDYNAS Eduardo, *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, Cochabamba, CEDIB, 2015.

HARAWAY Donna J., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.

LEFF Enrique, “La ecología política en América Latina. Un campo en construcción”, *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, ALIMONDA Héctor (dir), Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 21-39.

MARTIN Facundo, “Reimagining Extractivism: Insights from Spatial Theory”, *Contested Extractivism, Society and the State. Struggles over Mining and Land*, ENGELS, Bettina et DIETZ, Cristina (dir), London, Palgrave Macmillan, 2017, p. 21-44.

MAECKELBERGH, Marianne, “The Prefigurative Turn: The Time and Place of Social Movement Practice’, *Social Sciences for an Other Politics: Women Theorizing without Parachutes*, DINERSTEIN, Ana (dir), Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006, p 121-134.

M.G. MERLINSKY, P. SERAFINI, «Arte, ecología política y conflictividad ambiental...»

MERLINSKY Gabriela et SERAFINI Paula (dir), *Arte y Ecología Política*, Buenos Aires, IIGG-CLACSO, Disponible en: <https://www.clacso.org/arte-y-ecologia-politica/>, 2020.

MERLINSKY María Gabriela, *Environmental conflicts and public deliberation arenas around the environmental issue in Argentina*, *Ambiente & Sociedade*, XX (2), 2017, p. 123-140.

_____, *Toda ecología es política. Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2021.

RANCIERE Jacques, *La méthode de légalité*, Montrouge, Bayard, R. A, 2012.

SERAFINI Paula, “Mediating Identities: Community Arts, Media, and Collective Identity in the Frontline Resistance to Fracking”, *Journal of Cultural Analysis and Social Change* 3, no. 2: 11, 2018, <https://doi.org/10.20897/jcasc/3992>

_____, *Creating Worlds Otherwise. Art, Collective Action and (Post)Extractivism*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2022.

_____, “El arte en la ecología política latinoamericana”, , MERLINSKY María, Gabriela DUMOLIN et David et GAUTREAU Pierre (dir), Paris, IHEAL, 2024 (à paraître).

STENGERS Isabelle, “La propuesta cosmopolítica”, *Revista Pléyade*, 14, 2014, p. 17-41.

SVAMPA Maristella, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, Guadalajara, CALAS, 2019.